



Participación en el estudio sufí

Cuando hablamos acerca de las posibilidades de participación en la actividad sufí, debemos tener una idea muy clara de que estas posibilidades están ligadas inseparablemente a los deseos de la persona implicada. Si usted está buscando algo que le haga sentirse mejor, o que le haga sentirse importante, o satisfacer su necesidad de compañerismo, buscará algo que le ofrezca estas cosas. Pero usted no participará con los sufis o en la actividad sufí. Y habrá olvidado que existe una frase americana perfectamente válida que dice: “No *hay* tal cosa como una comida gratis”.

Es aquí en Occidente donde a uno le gustaría mucho entender cómo se han deteriorado las cosas y le gustaría demostrar la inexactitud de la ahora famosa burla:

“La espiritualidad nació en el cercano Oriente, se desarrolló en Asia Central, envejeció en Irán, se volvió loca en Europa, y viajó a América para morir!”.

En temas como éstos, aunque lejos de ser un purista, soy un defensor del proverbio francés: “¡No hay tal cosa como una tortilla *medianamente* bien hecha!”.

Recapitulemos acerca de cómo *ven* los sufis su actividad:

Lo que la mayoría de la gente llama “sufismo” es tradicionalmente conocido en Oriente como “ser un sufí”, o “La *sufiyya*”, y la parte “ismo” es un concepto típicamente occidental. Si hablamos de “sufismo” es sólo para facilitar la comunicación. De un modo similar, un ciudadano de Gales se llamará a sí mismo “galés”, aunque ésta sea una vieja palabra inglesa que significa “extranjero”.

Su propósito es permitirnos comprender lo que yace detrás de las limitaciones ordinarias de la percepción. Esto se refiere tanto a experimentar la Realidad como a dar cumplida expresión al propio potencial. Estos estudios, que implican la capacidad de encontrar lo que está más allá de la humanidad, son bastante distintos de la inculcación de una ideología o del adiestramiento y la obtención de respuesta habituales. Cuando nos referimos a esta empresa, como una psicología, debemos recordar que cubre áreas mucho más allá de los significados usuales asignados a este término hoy en día en Occidente.

El sendero

El sistema sufí se sigue por medio de la organización de grupos de personas. Está ligado a una dirección central, para formar una comunidad basada en principios y realidades más allá del instinto gregario o los placeres obtenidos por pertenecer a algo. Esta empresa se llama la *Tarika*, el Sendero. Lejos de estar caracterizada por la actividad constante y la enseñanza perpetua, le conciernen afirmaciones tan recónditas como: “Ser desdeñado por un hombre de sabiduría es mejor que obtener la total atención de un tonto”.

La *Tarika* incorpora acción e inacción, aprendizaje y enseñanza, con un ritmo que la concentra y estabiliza como una institución con la flexibilidad y sofisticación necesarias. Se ha dicho que su acción se desarrolla por medio de la *Baraka*, un elemento sutil de comunicaciones y enriquecimiento. En el nivel de pensamiento deteriorado, folklórico e inferior, esta “sustancia” (tal como ha sido denominada) se imagina que es algún tipo de poder mágico. En el pensamiento pseudocientífico se concibe a veces como una fuerza con características especiales como, por ejemplo, el magnetismo. Tales caracterizaciones, para el sufí, tienen éxito tan sólo en ilustrar las limitaciones de ambos tipos de formulación, no en definir este elemento en modo alguno. En realidad sólo es “comprendida” por la mayoría de la gente a través de su mala comprensión, su distorsión de ella.

El buscador occidental

En este contexto podemos recordar a propósito el cuento del hombre que oyó una palabra y dio por sentado que significaba algo, y después de aquello pensó que era capaz de “entender” otra afirmación que contenía la palabra, pero que no significaba aquello en absoluto:

“En Kabul, Afganistán, cuentan la historia de un Buscador de la Verdad extranjero. Tan pronto como descendió de su avión, preguntó a un ingeniero, en una lengua extranjera:

- ¿Quién es el Maestro sufí más importante?

El hombre, sin entenderle, dijo:

- *Namifahman* –lo cual significa “No le entiendo”.

Pero por supuesto, el visitante pensó que éste era el nombre del gran hombre que estaba buscando.

Poco después, vio una multitud asistiendo a un cortejo fúnebre.

- ¿A quién entierran? –preguntó el espectador.

- *Namifahman* –dijo el hombre, “No le entiendo”.

- ¡Y pensar que he llegado demasiado tarde para verle...! –exclamó el Buscador, y regresó tristemente a su país.

“Ahora este hombre le cuanta a quien quiera escucharle su gran peregrinaje y su patético final”.

¿Entiende el ignorante al sabio?

La esencia del éxito de la actuación sufí es dar, antes que desear recibir; servir antes que ser servido. Aunque casi todas las culturas alaban esto como un ideal, el fracaso en actuar así significa realmente que la postura mental y psicológica, que abre la más amplia capacidad de la conciencia, no se alcanza donde falta este elemento, y por tanto la gente no aprende. No se puede engañar en este juego.

A menudo se considera una paradoja, especialmente por parte de la gente que desea obtener algo y racionalizar su codicia, por lo menos, como ambición plausible, que cuando se suspende la ambición se puede obtener cualquier cosa. La forma más fácil de tratar con esto es afirmar, con relativa certeza, que ya la gente suele desear demasiado, la postura no ambiciosa es un correctivo, que les permite ser lo suficientemente ambiciosos y no ser demasiado codiciosos, enfocando su mente para actuar correctamente al respecto. Los mentores sufis son muy conscientes de la codicia subyacente, y de cómo y por qué debe ser mitigada:

- “Los sabios –se dice- entienden a los ignorantes ya que fueron ignorantes alguna vez. Pero los ignorantes no se entienden a sí mismos ni a los sabios, al no haber sido nunca sabios”. Esto es muy cierto en el tema de la medida conveniente y correcta en asuntos sufis.

Dos clases de grupos sufis

Entre los sufis legítimos, aquéllos con una tradición intacta, hay dos clases de grupos de estudio donde se realiza el trabajo básico. Éstos son:

- (1) Asociaciones de gente que intentan averiguar si pueden formar, mantener y estabilizar un grupo con potencial. Éstos son conocidos normalmente como “grupos derviches”. Entre las pruebas se encuentra ver si el grupo se deteriorará para convertirse en un sistema de poder o estructura jerárquica; si las actividades del grupo degenerarán en una mera búsqueda de satisfacciones personales (ya que las satisfacciones sociales pueden, por supuesto, obtenerse en cualquier otro lugar), o si se desarrollará alguna otra clase de exigencia inmadura. Muchos de tales grupos no tienen éxito, ya que sus miembros, debido a cierto tipo de conspiración inconsciente, rara vez reconocen cuán fácilmente las exigencias subjetivas pueden asumir el control, y bajo qué profundo disfraz pueden actuar. Muchos de los grupos de gente espiritual que uno ve en Occidente, y no pocos en Oriente, son realmente esta clase de grupo. Estabilizados puede que lo estén, pero no son actividades espirituales.

Los grupos sáficos, llamados *Taifas*, son establecidos por un maestro o aceptados por él (o ella) a partir de individuos o miembros de la primera clase de grupos, suponiendo que hayan salvado los escollos preliminares. A menudo tienen una función externa, tanto como una interna y de desarrollo. Esto significa que sus miembros pueden estar ocupados en arte, acción social, servicio humano, incluso el comercio, y al mismo tiempo llevar a cabo ejercicios y estudios apropiados. El propósito de estas actividades externas incluye el comprobar si la gente puede trabajar con éxito en un conjunto orgánico sin (a) consideraciones subjetivas que arruinen su funcionamiento, y (b) que la actividad externa adquiera preponderancia y sea “espiritualizada” por gente que imagina, por ejemplo, que el servicio social es sagrado en lugar de un deber mínimo.

Tanto en las comunidades occidentales como en las orientales no es extraño encontrar a los derivados de tales grupos, donde una u otra de las actividades han alcanzado el predominio. Los grupos que se centran sólo en ejercicios espirituales, concentración, contemplación o meditación son, si diagnosticamos, esta clase de grupo deteriorado. Los ejercicios se han convertido en el “comercio” del grupo y su expresión social.

Los materiales secundarios, incluyendo obras de arte, poesía, literatura e instrumentos, se han originado tradicionalmente, aunque no en exclusiva, en tales grupos. La reputación de este origen ha tenido el efecto de complicar más las cosas, causando que imitadores bienintencionados, a menudo muy devotos pero esencialmente superficiales, examinen y se adhieran a los materiales secundarios, con los correspondientes pobres resultados en términos de verdadera comprensión, aunque no necesariamente en cuanto a satisfacción personal.

Cuando ocurre esto, o la “industria de la codicia” está en funcionamiento, o el grupo está siendo usado para propósitos psicoterapéuticos o de estabilidad social. Si usted es una de las personas que desea tener ese pastel y comérselo, estaría cualificada para esta fase de tal grupo.

Alguien me decía el otro día que en su opinión uno de los grandes triunfos del hombre occidental había sido desviar la codicia humana hacia una sed de conocimiento en un número suficiente de casos para convertir la educación y el progreso humano en un logro importantísimo.

Esto a primera vista puede parecer un gran pensamiento, pero si usted quiere creer esto, debe cerrar sus ojos a la investigación hecha hace siglos que determina que sólo puede aprender algunas cosas mediante tal método, y que cuando se halle en un callejón sin salida a causa de intentar este acercamiento, puede descubrirse a sí mismo preguntando a la gente que ha hecho la investigación, qué es lo que fracasó en su programa...

Codicia y aspiración

¿Cómo transforma usted la codicia humana en una motivación loable para el progreso? Obviamente, usted puede canalizar cierta cantidad de energía hacia lugares constructivos sólo cuando conoce con qué está tratando y cómo tratar con ello. La solución que se ha intentado normalmente, como cualquiera puede ver, es reiterar constantemente: “No seas codicioso, sé constructivo”. Cualquiera puede ver además cómo esto fomenta la habilidad de disimular la codicia bajo una fachada de apariencia constructiva.

En lugar de asumir que la codicia es la normalidad, uno debería verla como una anomalía. A su lado yace la normalidad, intentando encontrar un canal de expresión.

Así que todos los grupos humanos, a menos que estén cuidadosamente controlados, están sujetos al “deterioro espiritual” cuando el objetivo se oscurece y es finalmente eliminado mediante el desarrollo excesivo de actividades más fáciles de seguir, tales como la oración o la disciplina, etc. La gente habla, a veces me parece que excesivamente, acerca de “aprender sabiduría de la experiencia”. Entre los sufíes, sin embargo, la gente aprende por experiencia cómo *reconocer* la sabiduría. La experiencia es inútil a menos que haya un medio para digerirla.

La gran variedad de grupos esotéricos con apariencias externas que difieren es un resultado, de acuerdo con la evaluación sufí, de sólo dos factores. El primero es que las estructuras de enseñanza temporales adecuadas para una comunidad específica han sido adoptadas posteriormente como sacrosantas; el segundo es que las actividades secundarias se han simplificado demasiado y se han convertido supuestamente en esenciales.

No existen diferencias doctrinales en la comprensión sufí, ya que todas las percepciones de la verdad son iguales; de ahí que tales diferencias pertenezcan al nivel de los sistemas basados en la ideología, no en los corroborados por la experiencia. Las ideologías existen sólo allí donde no hay conocimiento absoluto. Si usted sabe algo, no ha de creerlo o dejar de creerlo...

La ideología está asociada con el automatismo; la doctrina, en el sentido sufí, con el aspecto instrumental. Es natural así como peligroso confundir las preocupaciones corrientes, o incluso las preguntas imperecederas, con las verdades eternas. La verdad es lo que usted puede aprender, no lo que usted cree que debe aprender. Es lo que está ahí, no lo que usted desea que esté ahí. Marche hacia un punto de referencia a toda costa, dice el sufí: a menudo no existe otro modo de mantenerse en el camino más corto. Pero cuando haga esto debe saber además que esta es una actividad con un propósito. El lugar y quizás el hábito de marcharse deben dejar a un lado cuando han cumplido su propósito. Aquéllos que pueden entender esto, y vivir con ello, pueden convertirse en sufis. Aunque deseara hacerlo, no podría olvidar cuán grotescas pueden volverse las cosas en esta área. Lo he visto muy a menudo; pero les contaré el caso más avanzado que conozco, con propósitos ilustrativos:

El huevo en equilibrio

Fui desafiado por un reverenciado miembro de cierta comunidad espiritual a sostener un huevo en la punta de mi nariz. Esto, me dijo, había sido realizado con éxito por el anterior jefe de su enseñanza, y no hacía mucho tiempo.

Ya que no pude hacerlo, fui considerado por los presentes, aunque me complace decir que sólo durante un tiempo, como espiritualmente inadecuado. Esta impresión no fue disipada, para usar un eufemismo, por mi devoto retador.

El encanto fue roto por un disidente en el grupo, el equivalente al niño en la multitud, que dijo:

- Esto me parece heroico pero arriesgado, y elegante pero esencialmente materialista; sin mencionar el peligro que presiento en tales actividades de caer víctima del pecado de orgullo.

Conversando más tarde con un prominente, pero retirado, líder de esta comunidad, le pregunté cómo había empezado el truco del huevo.

- Originalmente fue inventado para la televisión –me dijo.

* * *

El verdadero grupo, el tipo conocido como “orgánico”, se desarrolla –surge- en respuesta a las potencialidades de una situación.

Por supuesto no siempre es posible transmitir estos hechos a todos, por mucho que la gente diga: “Cuéntalo tal como es”. Se tiene que contemporizar, en general debido a que mucha gente no puede tomar todo esto de un solo trago, especialmente si han venido a oír alguna otra cosa. (Quizás que pueden obtener algo que desconocen mediante métodos que nunca han funcionado).

“Vuelva dentro de tres años”

Un día, cuando yo era muy joven, estaba sentado en compañía de un famoso maestro sufí.

Había llegado un viajero que había viajado durante muchos meses para ver a nuestro sufí.

- He venido porque estoy seguro de que debo pedirle que me acepte ahora como alumno –dijo.

El sufí respondió: -Vuelva dentro de tres años y mientras tanto no tenga ningún contacto conmigo.

Mientras el visitante se alejaba, murmuré con voz entrecortada acerca de la duración y el rigor de la “prescripción”.

- Si, lo sé –dijo el sufí- debería haber dicho “diez años”, pero no deseaba que él pensara que yo era injusto. No *le* haría ningún bien tener algo contra *mí*.

La importancia de la organización

Ya que la manifestación de la percepción humana superior y su estabilización son relativamente difíciles en ambientes sociales y profesionales que constantemente conducen a la gente hacia la ambición exagerada, el miedo, la ostentación, el hábito, etc., la conservación e integridad del instrumento es de la mayor importancia. Este, la *Tarika*, es por tanto considerado como el “verdadero hogar”, la escuela y fuente de estímulo, y el protector del estudiante en materias de estudio sufí. En sistemas degradados, tal como hemos visto, el contenedor se confunde con el contenido, y surge el culto a la organización (denominado tradicionalmente por los sufis “idolatría”).

El grado de realización del individuo y del grupo depende de la armonía del conocimiento introducido por la dirección, con la protección del individuo de los excesos por un lado, y con su propia sinceridad y preparación para armonizarse con la verdad –no la parcialidad, el dogma, o el ansia de satisfacciones instantáneas o fáciles- por el otro.

“El grado de potencialidad depende de la sinceridad del propio anhelo”.

Similitud de este enfoque con otras formulaciones

La atención a los puntos anteriores mostrará que son similares a las necesidades de algunas situaciones de enseñanza mucho más familiares. Ninguna empresa vocacional, por ejemplo, podría actuar sin una fuente de enseñanza, estudiantes apropiados agrupados en el lugar conveniente en el momento adecuado, un mínimo de información esencial y cierta conducta, evitando distracciones y cosas irrelevantes. Ciertas clases de esfuerzo son también necesarias para el logro de cualquier objetivo. Como hemos observado, tanto en Oriente como en Occidente, la gente está acostumbrada a numerosas organizaciones a través de las cuales sus aspiraciones pueden hallar expresión y, se espera, realización. La institución sufí de la *Tarika* es un instrumento de esta clase. Pero no es exagerado decir que la atracción de los estudios “esotéricos”, para mucha gente, yace exactamente en la falta de orden y propósito en formas residuales y otras. Los sufis, en común con gente de cualquier otra ocupación con propósitos definidos, mantienen sus propias estructuras y organizaciones.

Esta es una razón del porqué se dice que la actividad súfica no tiene “historia”. No estando centrada en el tiempo, la atención súfica considera que la historia, la personalidad, el “turismo esotérico” y el “mantenimiento de museos”, son actividades auxiliares en el mejor de los casos, y nunca centrales. La relevancia y efectividad del sufí es constantemente refrescada desde su fuente, a través del organismo sufí, no por referencia a trozos estáticos de doctrina o ritual congelado. Se fabrica oro falso, como dijo Rumí, sólo porque hay una cosa que es el oro real para que la gente lo intente imitar.

Otros grupos de “conciencia superior”

Los exponentes del estudio sufí no se pronuncian habitualmente sobre asuntos tales como la genuinidad o no de individuos, cultos o escuelas específicas. Como cualquier otro organismo de enseñanza legítima, ellos son responsables de exponer sus principios y mantener la integridad y progreso de la actividad en la cual están empeñados. Esto no implica competir con organizaciones que prefieren actuar sobre bases diferentes. Los investigadores, sin embargo, deberían ser capaces de evaluar otras entidades con las que se encuentren, si desean hacerlo, por referencia a los esquemas de la genuina tradición sufí, libremente disponibles; y mediante la aplicación del sentido común. “Un perro y un gato pueden pelearse para decidir cuál de ellos es una rata. Un sufí está más interesado en la verdad”.

Adopción al azar de “enseñanzas”

El hecho de que algún material de enseñanza sufí esté disponible en libros de circulación general ha producido dos efectos: 1) Alguna gente se familiariza con el material y luego se acerca a legítimas fuentes sufíes si desean acceder a estudios amplios. Éste es, naturalmente, uno de los propósitos de las publicaciones mencionadas. 2) Otros, que son probablemente la mayoría, pero cuyos esfuerzos son baldíos, intentan emplear los materiales para enseñarse a sí mismos o a los demás, aunque carecen de las experiencias esenciales sobre las que tales funciones de enseñanza pueden únicamente ser sostenidas productivamente. Su entusiasmo o ambición prevalece sobre su disposición para aprender correctamente. Nosotros hemos observado las consecuencias, y usted puede verlas por todas partes.

La semejanza con sistemas de aprendizaje más familiares puede ser aquí invocada de nuevo útilmente. Puede decirse que los que adoptan al azar se están haciendo a sí mismos y a otros tanto bien como se haría la gente que no sabe nada acerca de la ciencia médica si leyera unos pocos libros y comprara unos cuantos medicamentos. “La verdad te busca totalmente. Asegúrate de que tú realmente la buscas”.

Pautas de la empresa sufí

La empresa sufí se lleva a cabo bajo las siguientes pautas:

1. Los materiales sufis son puestos en circulación desde una fuente de conocimiento.
2. Los individuos y grupos se familiarizan con este material.
3. Se desalienta a quienes buscan satisfacciones instantáneas, teoría atractiva, etc.
4. La gente que necesita estudio extenso accede a él.
5. Se organizan las actividades externas e internas, individuales y mediante grupos. Estas actividades están basadas sobre necesidades y posibilidades evaluadas.
6. La apariencia del esfuerzo puede o no tener una afinidad visible con un sistema sobreesfuerzo, por muy atractivo que sea.
7. Los individuos y los grupos son armonizados mediante un programa de interacción entre ellos y el elemento guía, también mencionado en algunos aspectos como “dirección central”. Durante este proceso se establecen y mantienen las condiciones para una genuina actividad súfica, que implica incluir los “nutrientes” necesarios y evitar los factores limitantes.
8. A aquellas personas y grupos que tienen preferencias por otras clases de asociación pronto se les dan oportunidades adecuadas para que aprecien que sus necesidades tienen que ser colmadas en otra parte, para satisfacción de todos. Cada uno podrá seguir entonces un sendero consecuente con su verdadero objetivo y capacidad actual.

Un procedimiento sufí, en su vertiente psicológica, puede ser aislado para ayudar a comprender gente y situaciones que, si uno adopta métodos habituales, permanecen inasequibles al análisis.

La normal evaluación humana está basada generalmente en buscar características relevantes en la gente y con esto etiquetarlas como su “pauta de comportamiento”.

Es muy interesante, sin embargo, observar que estas supuestas características relevantes reflejan cómo es la persona.

De hecho, reflejan ciertos resultados de comportamiento aprendido.

Hace muchos años un sabio sufí me aconsejó que observase el comportamiento de la gente –incluyendo la tolerancia, indiferencia, hostilidad y otros- y luego dejase a un lado éstas y buscarse otras características, no tan bien definidas.

Quedé asombrado cuando desarrollé la destreza de hacer esto, y descubrí toda una gama nueva e insólita de conductas bien determinadas en la gente, que indicaban partes del comportamiento total, lo cual me capacitó para encontrar un sentido a la totalidad de un modo que, aislando sólo las expresiones de comportamiento toscas y socialmente condicionadas, era imposible.

Naturalmente, esto es un modo avanzado de lo que llamamos “no ser distraídos por las apariencias”, o no generalizar a partir de material muy escaso. Transformado en técnica de observación, se convierte en una herramienta de evaluación muy notable.

Pero terminaré con una frase que mi primer maestro solía decir –y de la cual aprendí más que de cualquier otra cosa que yo pueda recordar- procedente del amplio y antiguo saber de los sufis, y que es una llave, si alguna vez hubo una, para el método de comprender esta sabiduría asombrosamente rica:

“Él es un Maestro que puede enseñar sin que la enseñanza sea totalmente etiquetada como tal.

Él es un estudiante que puede aprender sin estar obsesionado por el aprendizaje”.

Shah, Idries
“Un Escorpión Perfumado”
Barcelona - España: Kairós, 1992
Página 211 - 225